

WILLIAMS JAMES Y EL PROBLEMA DE LA ATENCION VOLUNTARIA

ANTONI GOMILA BENEJAM*

Dep. Psicología
Univ. Illes Balears

RESUMEN

Es sabido que la Psicología Cognitiva americana, en los años sesenta, buscó inspiración en los padres de la Psicología en Estados Unidos, sobretudo en William James. Como ha reconocido Posner, esto es especialmente cierto en relación al estudio de la atención. Puede resultar sorprendente, sin embargo, que el marco actual de investigación siga siendo heredera del terreno de juego establecido por el propio James. En efecto, su clarificación conceptual de la noción de atención, sus diversos aspectos funcionales, aun cuando reciban nombres diferentes y se estudien con métodos experimentales y supuestos teóricos diferentes, configura todavía la comprensión de la atención en su diversidad. Esto es especialmente claro por lo que respecta a la atención consciente, a pesar, significativamente, de la filiación asociacionista de James. Por ello, puede resultar provechosa una nueva mirada al modo en que James, en su *Principios de Psicología*, plantea la cuestión.

Tras distinguir los diversos aspectos funcionales de la atención (como medio de selección-orientación, como resistencia a la distracción, como focalización, como capacidad o recurso limitado, como «preparación ideacional», expectativa o priming), James introduce una clasificación de tipos de atención en base a tres ejes: atención a sensaciones o a ideas, atención inmediata o derivada, atención pasiva, refleja, o activa, voluntaria. Resultan, por tanto, ocho posibilidades, pero centra su interés especialmente en la atención activa intelectual (tanto inmediata como derivada), que vincula estrechamente con el «genio», por la dificultad específica que presenta: estamos aquí ante la atención consciente en sentido pleno, es decir, ante la atención que dirigimos nosotros mismos al objeto que nos fijamos. No sólo el producto, sino el proceso mismo, en este caso, parecen ser conscientes. Los ejemplos de James a este

* tel. 971 172675. fax. 971 173190 dflidpt@ps.uib.es

respecto son el perfilar una idea o distinguir matices sutiles de significado.

Lo relevante, desde el punto de vista histórico, de su discusión es que pone de relieve lo insuficiente de un naturalismo ingenuo, que suponga que la atención consciente no es más que un efecto de la activación nerviosa, que haga desaparecer al sujeto. La conclusión de James es tentativa: opta por una «fuerza espiritual» como explicación de esta capacidad activa, en la medida que no dispone de medios de verificarla. Lo interesante no es su «salto» kantiano, sino la claridad con que expresa lo que hay que obtener para no salirse del naturalismo con respecto a la mente: una explicación de las capacidades activas del sujeto.

Palabras clave: Atención, consciencia, voluntad, W. James, nivel personal

ABSTRACT

The historical relevance of W. James' Principles of Psychology, in particular his work on attention, is twofold: as a millstone in the foundation of Psychology as a scientific discipline, and as a direct influence in the renewed interest in the study of attention (and consciousness). This paper offers an overview of chapter XI of the Principles, and argues for the current relevance of the main problem for James as regards attention: how to account for sustained, voluntary attention, which he viewed as identical to the will.

Keywords: Attention, consciousness, will, W. James, personal level

1. Aunque pueda considerarse anecdótico, no deja de llamar la atención (valga la redundancia previa) que el nombre de James siga apareciendo citado en los diversos estudios sobre la atención. Por ejemplo, en el manual de Psicología Cognitiva de Eysenk y Keane¹ aparece en la introducción la propia definición de la atención que ofrece James en los Principios de la Psicología²:

"Todos sabemos lo que es la atención. Es que la mente tome posesión, en forma clara y vívida, de uno entre los que parecen ser varios objetos o trenes de pensamiento simultáneamente

¹M. W. Eysenck & M. T. Keane (1995) Cognitive Psychology. A student's handbook. L. Erlbaum Ass., p.95.

²Utilizo la edición del Fondo de Cultura Económica, de 1989, traducción de Agustín Bárcena, que parte de la primera edición definitiva del texto inglés, de 1981, publicado por la Harvard University Press, que incorporó todas las modificaciones introducidas por el propio James en las sucesivas reimpresiones, así como sus notas en el ejemplar de su propiedad (la obra de James apareció en 1890).

posibles. De su esencia son la circunscripción [*focalisation*], la concentración de la conciencia. Entraña hacer a un lado ciertas cosas para ocuparse con más efectividad en otras..." (pág. 321)

Pero quizá la cosa no sea tan anecdótica, y la razón de esta presencia actual de James esté en su influencia directa en quienes retomaron a finales de los 50 el estudio de la atención (y en general de los procesos cognitivos³). El reconocimiento de esta influencia es explícito en Posner⁴, por ejemplo. La actualidad de James se ha visto reforzada además por el renovado interés por el estudio de la conciencia en general, tras tanto tiempo de quedar relegada -James fue el primer crítico del conductismo, y de cualquier tipo de reduccionismo en el estudio de la mente. Así pues, cabe decir que el interés de James para la historia de la psicología es doble: en primer lugar como hito fundamental en la constitución de la Psicología como disciplina científica; en segundo lugar, para comprender los derroteros que la investigación de la atención en particular, y de la conciencia en general, ha tomado tras la pérdida de influencia de la estrecha concepción positivista del conductismo. Este trabajo pretende hacer una modesta aportación en los dos planos: presentando los principales aspectos del tratamiento que hace James del tema de la atención, y señalando lo que él considera, y creemos que debe seguirse considerando, su problema central, todavía no resuelto: nuestra capacidad activa de dirigir nuestra atención voluntariamente. De hecho, la tesis de James es que esta dimensión activa de la atención es la clave de la voluntad, esto es, el ingrediente básico de nuestro ser agentes -y no meros generadores de respuestas. Por supuesto, carecemos todavía de una buena explicación teórica de esta dimensión clave de la atención -y aun, en muchos casos, de su mera percepción como problema.

2. La influencia contemporánea de James resulta todavía más notoria teniendo en cuenta que el marco conceptual de referencia en el que cabe situar a James es el del asociacionismo introspeccionista. De hecho, sus Principios de Psicología pueden considerarse como la mejor sistematización de los diversos estudios llevados a cabo en el último cuarto de siglo por este enfoque. Sin embargo, debe significarse ya de entrada su particular forma de adoptar este enfoque, sensible a las consideraciones de carácter kantiano sobre la dimensión activa de la mente humana, frente a la concepción empirista de la experiencia como algo dado. Esto es especialmente

³Por ejemplo, James distingue entre memoria primaria y secundaria del mismo modo en que se distingue contemporáneamente entre memoria a corto plazo y memoria a largo plazo.

⁴Posner, M.I & Petersen, S.E. (1990) "The attention system of the human brain". *Annual Review of Neuroscience* 13, 25-42.

manifiesto en el caso de la atención: frente a la concepción pasiva de la experiencia perceptiva propia del asociacionismo en general, James insiste en la necesidad de tomar en cuenta su dimensión activa -su "espontaneidad reactiva", un concepto de raíz kantiana clara-, sin la cual la experiencia no gozaría de su carácter ordenado, sería una "revoltura caótica y gris, imposible de concebir" (pág. 320); de ahí la importancia de considerar el papel de la atención en este proceso constructivo, guiado por el *interés* del sujeto. Desde este punto de vista, como hemos visto en la definición intuitiva que James ofrece, es este aspecto selectivo, focalizante, el que caracteriza y distingue, y exige tomar en consideración, a la atención.

3. En su capítulo dedicado a la atención, James plantea los diversos aspectos funcionales que desempeña la atención en su función selectiva y conformadora de la experiencia y la acción, y recoge y discute las diversas investigaciones llevadas a cabo hasta ese momento, sobretudo por la llamada escuela alemana. En este punto James trata de determinar las características propias de la atención: los límites de su capacidad, y los factores que pueden influir en ella, en razón de las propiedades de la memoria a corto plazo, de la familiaridad de las sensaciones involucradas, y de la existencia o no de interferencia con otras tareas (atención dividida). En su mayor parte, los estudios en que se basa para ofrecer sus conclusiones al respecto responden a la iniciativa de otros investigadores, según la tónica habitual de la obra, si bien James ofrece en ocasiones sus propios resultados, y sobretudo, discute la aceptabilidad teórica de algunos de los supuestos de base para tales investigaciones. Otros aspectos de la atención que tiene en cuenta son: el estado opuesto de la distracción, el fenómeno de la falta de atención (ante ciertos estímulos), la influencia de la atención en los tiempos de reacción perceptivos, en especial a través de la "preparación ideacional" -expectativa o priming-, así como otros efectos cognitivos (memoria, concepción,...). La parte que ha quedado más superada es la relativa a los mecanismos fisiológicos implicados (la acomodación del órgano sensorial y los mecanismos nerviosos de la preparación ideacional).

4. Uno de los aspectos más interesantes de la reflexión de James radica en la clasificación que establece de tipos de atención, en base a 3 tipos de criterios dicotómicos. Así, en base al objeto al que se presta atención, ésta puede ser sensorial o intelectual (ideas); en base al interés selectivo, puede ser inmediata (si se tiene un interés intrínseco por el estímulo) o derivada (si el interés depende de su asociación con otro que sí es interesante por sí mismo); y por último, en base al modo de su "puesta en marcha", la atención puede ser pasiva (o refleja o involuntaria, sin esfuerzo), si es activada por la propia sensación, que "capta" la atención, o activa o voluntaria, si es el sujeto el que dirige activamente la búsqueda del estímulo. De la combinación de estos criterios resultan seis variedades posibles de la atención (una combinación de criterios no

es coherente: la atención voluntaria no puede ser inmediata):

I) atención sensorial pasiva inmediata: se trata de la que es activada por un estímulo sensorial, en virtud de su intensidad, impacto o sorpresa, o de su carácter instintivo (excita directamente algunos de nuestros impulsos congénitos); por su carácter, reflejo y pasivo, decae rápidamente. James observa que predomina en la niñez.

II) atención sensorial pasiva derivada: a diferencia de la anterior, lo que hace que el estímulo capte la atención no es alguna de sus propiedades, sino el estar asociado -por experiencia o educación- con otro que sí despierta el interés inmediato. El ejemplo que ofrece James es el de un leve golpecito en el cristal de la ventana: no pasará desapercibido si quien lo produce es el amante.

III) atención intelectual pasiva inmediata: corresponde al estar absortos o abstraídos por el curso de los propios pensamientos; señala que pueden darse casos extremos de ignorar, en plena meditación, las sensaciones ordinarias (frío, hambre) e incluso el dolor (en el fragor de una batalla).

IV) atención intelectual pasiva derivada: en este caso, la absorción no se produce por el interés intrínseco de las ideas objeto de consideración, sino de su asociación con algo que las hace interesantes; no obstante, añade que es difícil establecer una línea divisoria clara en este punto.

V) atención sensorial activa: se da cuando el sujeto realiza un esfuerzo por percibir un estímulo demasiado débil o de distinguir una sensación "fundida en una masa de otras que son similares" (pág. 334) -lo que llamaríamos "efecto del cocktail party"-, o que resistimos otras sensaciones más potentes (ruido,...).

VI) atención intelectual activa: los ejemplos que ofrece James en este caso son "cuando nos esforzamos por afilar y caracterizar una idea que tenemos pero en forma vaga; o cuando trabajosamente distinguimos entre un matiz de significado y sus similares; o cuando de manera resuelta nos aferramos aun pensamiento discordante con nuestros impulsos" (pág. 334). James nota que la posibilidad de sostener la atención largo tiempo depende de la riqueza y variedad de ideas.

5. Para James, el problema central de la atención radica en este último tipo: la atención voluntaria. Le dedica todo un apartado, titulado "¿Qué es la atención voluntaria, una resultante o una fuerza? Creemos que hay buenas razones para seguir tomando en serio su problema, si de lo que se trata es de dar cuenta cabal de nuestra experiencia, si tenemos presente lo que se trata de explicar.

Por supuesto, no hay problema si la atención es una resultante, esto es, si es el efecto de una causa. Encontrar la causa en cada caso puede ser suficiente para explicarlo. El problema radica en si se trata de una fuerza, pues justamente eso significaría que se trata de un mecanismo con su propia dinámica. James repasa las variedades de la atención de

su clasificación, concluyendo que todas, a excepción de la intelectual activa, pueden verse como resultantes —de la intensidad del estímulo, del interés, de las asociaciones establecidas, de la fuerza de las ideas,...-. Ahora bien, el caso de la atención voluntaria es distinto. Lo más que puede hacer James para explicarla como una resultante es desarrollar su metáfora del torrente de conciencia en el sentido de que en ese curso pueden producirse en ocasiones remolinos o bloqueos, que pueden llevar al pensamiento en un sentido inesperado, pero no por su propia iniciativa, sino por la propia dinámica de las ideas en juego. Sin embargo, reconoce James, la metáfora no da más de sí, y resulta insatisfactoria para los ejemplos que él mismo ha reseñado de despliegue consciente y voluntario de la experiencia en un sentido reflexivo determinado (recuérdense los ejemplos de perfilar un idea o de distinguir matices de significado).

Pero justamente es en los procesos voluntarios donde la atención juega un papel funcional más destacado, al constituir la base para la autonomía personal; de hecho, James llega a afirmar la identidad de la Voluntad (así, en mayúscula, como facultad básica) y la atención, y a proponer medios para desarrollarla en la educación. Sin embargo, reconoce que en este punto faltan los medios para resolver la cuestión en el plano científico-psicológico, por lo que la respuesta tiene lugar en el terreno de la metafísica. Su preferencia, frente al reduccionismo materialista, consiste en postular una "fuerza espiritual" que sería la responsable de activar y dirigir la atención, de la característica sensación de esfuerzo por mantenerla; no arbitraria y espontáneamente, sino por una determinación no material.

6. Lo relevante, desde el punto de vista histórico, de su discusión es que pone de relieve lo insuficiente de un naturalismo ingenuo, que suponga que la atención consciente no es más que un efecto de la activación nerviosa, que haga desaparecer al sujeto, al agente, al responsable de esa actividad. Y ello desde su rechazo, por insatisfactorio, del espiritualismo cartesiano. La conclusión de James es tentativa y provisional, especulativa, en la medida que no dispone de medios de verificarla. Lo interesante no es su "salto" kantiano, o su reconocimiento de la propia ignorancia, sino la claridad con que expresa lo que hay que obtener para no salirse del naturalismo con respecto a la mente: una explicación de las capacidades activas del sujeto, no su eliminación. De hecho, como señala James, el núcleo de la identidad personal se constituye en este proceso de cambios de atención (y sus efectos sobre la memoria). En otras palabras, la necesidad de acomodar satisfactoriamente el nivel personal de la experiencia -que constituye, no se olvide, lo que queremos explicar-, con el nivel subpersonal, de los modelos hoy computacionales y nerofisiológicos.